



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9796

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

SABADO 30 DE JUNIO DE 1894.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin, 61, y J. Jones, Fauxbourg Moulemartre, 31.

## HUERTAS Y JARDINES

**Gran surtido en herramental agrícola**  
arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legonas, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL  
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

## De Nápoles á Atenas

Eran las cuatro de la tarde. El vapor «Europa» zarpó hacia el Oriente y nos iba introduciendo en los vastísimos dominios de Neptuno, mientras nos presentaba cada vez más diminuta la Nápoles, en los tiempos prósperos para nuestra patria, de dominio español, y cuando ésta no se veía ya, el crepúsculo vespertino nos ocultaba, con sus sombras, la columna de humo del Vesubio.

Los compañeros de viaje eran pocos; la hermosa Kiria Elpis (Señora Esperanza) con su esposo á hitos todos griegos, tres alemanes, cinco rusos y un joven que, aunque griego, hablaba el italiano y francés, pues venía, á educarse, de París.

Con partidas de ajedrez con éste y difíciles conversaciones con los demás porque cada uno de ellos conocía solo su idioma, pasamos felizmente el mágico estrecho de Mesina y cruzamos el mar jónico.

Al tercer día, á las 2 de la tarde la distancia permitía ya divisar las costas del Atica, por cierto más fértiles que las de Matapán, Cerigo, Malea y demás del Poloponeso. Por

fin, después de recorrer el laberíntico archipiélago de las Ciclades, desembarcamos en el Pireo, antiguamente puerto de Atenas, hoy población moderna, de unas 8.000 almas y camino de Atenas.

Al ver la realidad de que mis ojos veían, mis manos palpaban, mis pulmones respiraban y mi alma saboreaba el mismo país de Venus, Cupido y Marte, admirablemente cantado por Homero y Virgilio, me hubiera consagrado gustoso al cultivo de las musas y sus inspiraciones.

Tomé el tren, único que existía entonces en Grecia, en el Pireo, y luego empezó á penetrar en una llanura amenísima por la frondosidad de sus verdes campos, innumerables y espesos olivos, tabaco y variadas producciones agrícolas.

Aquel valle do me introducía la locomotora, llamado el Atica, me despertaba un mundo de ideas adquiridas cuando el estudio de Historia y Literatura: esperaba con ansia llegar á Atenas para contemplar inmensos y valiosos recuerdos.

El precioso valle del Atica tiene unas cinco leguas de longitud por unas tres de latitud, formado por una cordillera al NO. y el histórico Ibeta al NE. Tres colinitas cónicas, en línea recta, se elevan al centro del llano: el Icabeto, el Acrópolis y el Filopapo.

Después de correr el tren por espacio de una hora, llegaba á la tiosa locomotora al pie del Acrópolis, donde está situada la capital helénica.

El Filopapo, verdadero montón de ruinas, donde apenas queda vestigio, iba quedando á espaldas, á medida que nos aproximábamos al magestuoso Acrópolis, coronado de grandes é interesantes ruinas. Efectivamente; cuando, durante las tres guerras médicas, este puñado de valientes griegos vencieron los miles y millares de persas, recogieron un inapreciable botín é innumerables prisioneros. Agrade-

cidos á sus mitológicos dioses por tal triunfo, quisieron mostrarles su gratitud levantando un monumento que, siendo digno de ellos, perpetuara la memoria del pueblo vencedor. Con tal botín y fabuloso número de prisioneros podían levantar una obra estupenda, como lo es el anfiteatro romano, levantado por Vespasiano y terminado por su hijo Tito con los miles de prisioneros hechos en la guerra contra los judíos.

Robajaron y allanaron los griegos la cima de la colina, toda de durísima piedra mármorea, quedando una superficie plana, aproximadamente oval, de más de un kilómetro de diámetro mayor por uno de diámetro menor.

Aquella ilustre y gloriosa Atenas rodeaba la colina del Acrópolis y, después de subir sus faldas, aun hoy alfombradas de césped, por combinados y serpenteados caminos, respirar las aromas del mirto, pinos y robles, como hoy de nuevo la hermocean, se llega á la fachada.

Por una escalinata de mármol que, empezando con la anchura de 15 metros termina en la de 6, después de subir más de 40 peldaños, llegase á los magestuosos Propiteos que más tarde vi reproducidos en Munich.

El Coliseo romano es colosal, gigantesco y sólido; las columnas Trajana, Sixtina é innumerables grandés; pero el pórtico Propiteos del Acrópolis, que era la entrada del recinto, á la vez que la grandeza de las columnas le formangrandioso, tiene el mérito de la arquitectura dórica, monumento imponente, apesar de los grandes destrozos y ruinas en que lo dejó la guerra de los griegos, hace medio siglo, para conseguir su independencia.

Siguiendo el acceso, por encima las ruinas mármneas, se cruza por la explanada para entrar al Parténon, templo de dimensiones poco

menores que San Pedro de Roma. La sólida construcción en mármol de este templo, de orden dórico, inspiración del elegantísimo de la Magdalena de París, estaba destinado á perpetuarse tanto como los siglos, á no ser que, convertido en ciudadela y depósito de pólvora durante la dominación turca incendióse el polvorín y con él volaron las bóvedas, cúpula y con ésta la enorme estatua dorada, quedese el mar (que queda á unas dos leguas) era saludada por los antiguos buques griegos al regresar de sus expediciones bélicas.

Sin embargo de tal destrozo, su estado da una idea cuasi completa de lo que fue.

El gran Parténon estaba dentro de un pórtico, que lo rodeaba, el cual consta de 18 gigantescas columnas dóricas, estriadas, en cada lado mayor, por 12 en cada lado menor, coronados los dos lados menores por un elegante frontón. Su cúpula remataba con una gigantesca estatua de Minerva, cuyo casco y escudo dorados deslumbraban con los reflejos del sol ó de la luna á los navegantes que costean el Pireo. Todavía existe entera la escalera en hélice que conducía arriba, cuya solidez é ingenio pueden ser imitados, pero no sobrepujados por la industria moderna.

Subí á la cúspide para dominar el mar y campiña del Atica, pero del mármol, tuve que bajarme, no sin haber recreado mi vista con la fértil campiña, contemplación del Icameto pensando en su celebrada miel, el Parnaso y sus vertientes, morada de las Musas; Las Colunas, La Meta, etc., etc.

A juzgar por algun fresco, que la intemperie acaba de destruir, y por algún pedazo de mosaico, que todavía se descubre en el pavimento, aquel templo era digno de la grandiosidad del Júpiter por la fastuosa mitología descrita, del Jehova de los Judíos de Salomón y del Dios

único, propagado más tarde por Saúlo en aquel Areópago, recinto de la filosofía y justicia.

Este templo contenía un número determinado de vírgenes, consagradas al servicio y sacerdocio de Minerva; la residencia de ellas era un bajo y precioso templete, implantado en la explanada, á pocos metros del templo, cuyas columnas y muros es un encaje de riquísima escultura. Su interior no puede apreciarse por carecer de techo y estar en ruinas.

La vista de las vírgenes era raramente concedida: solo en el centenario del notable triunfo contra los Persas, allí conmemorado, era permitido, el subir allí en romería y libremente á toda el Atica y Grecia entera.

(Continuará)  
Modesto Martí

## TIJERETAZOS

Dice un periódico:

«Es imposible predecir lo que sucederá mañana.»

¡Como si fuera posible predecir lo que pasará dentro de media hora!

En el porvenir no hay más que uno que lea.

Dios.

Un periódico de Madrid ha dado la noticia de la muerte del espada Revorte. Y no hay tal.

blico. Todo ha sido una cuestión de perros chicos.

Siempre el vil metal.

En un abrevadero situado á espaldas del gobierno civil de Tarragona estalló el otro día un petardo.

Pero no es anarquista, conste.

Un periódico da sobre él la siguiente explicación:

«El hecho, que no tiene importancia, se atribuye á algún pescador de los que suelen utilizar la dinamita, y que al pasar por dicho sitio lo tirase.»

Justo.

128 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

Envuelto en las tinieblas, dejó de acometer, bajó la punta de su espada temeroso de herir á Schamsul-Ilemal, y en tanto Sidy Alhamar ganó la puerta y la cerró.

Muza corrió también á ella, pero era muy fuerte y no la pudo romper.

—¡Por aquí, emir! dijo la voz dulce de Schamsul-Ilemal, mientras se escuchaba en el jardín la ronca voz del infante que llamaba á sus esclavos; ¡por aquí! yo en mi larga cautividad, he buscado muchas veces una salida, he dado golpes haciendo resonar las paredes, y aquí hay un agimenez tapiado que ha resistido á mis fuerzas, pero que cedará á las tuyas.

Entonces Muza recordó haber visto la torre con los agimenez tapiados frente á la grande aljama; recordó que estaban poco elevados, y buscó á ciegas por el sonido de la voz á Schamsul-Ilemal, que le asió por la mano y le hizo tocar el sitio de la pared, que había encontrado más resonante y por lo tanto más débil.

El emir levantó en alto la adarga de hierro del capitán Gastón y dió con ella de punta en la pared; al tercer golpe derrumbóse y penetró por la abertura la luz de la luna, que alumbraba la plaza de la grande aljama.

—¡Pronto, Muza! exclamó Schamsul-Ilemal oyendo

EL I AUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 129

los pasos precipitados de Sidy Alhamar, que atravesaba con gran tropel de esclavos el jardín; ¡pronto!

Muza desciñó la faja de la joven, asió uno de los extremos á su talle, y la descolgó á la plaza; luego cuando ella soltó el extremo á que estaba asida, el emir aseguró el otro á la columna del agimez y se deslizó en la plaza.

En el momento en que ponía los pies en tierra, una cabeza furiosa apareció en la abertura del agimez, y el infante Sidy Alhamar gritó furioso mostrándole los brazos estendidos y los puños crispados:

—¡Emir! ¡emir! ¡Por la sangre de mi padre, acuérdate del infante Sidy Alhamar!

Muza rugió de cólera: se le escapaba uno de los traidores, á su vista, sin que pudiese evitar su fuga.

Oyéronse pasos acompasados en una de las callejas próximas, y poco después la luna reflejó en las armas de algunos soldados moros que rondaban precavidos de un alwacir.

Schamsul-Ilemal se cubrió con el velo y asió el brazo del emir, que gritaba:

—¡A mí! ¡A Muza Ebn Abil-Gazan!

La ronda acudió precipitadamente á su voz y le rodeó.

—¿Qué ordenas, poderoso señor? dijo el alwacir reconociendo al emir á la luz de la luna y saludándole respetuosamente.

132 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

vega y de los montes, y lucieron sobre ellas los fuegos, y el grito de guerra de Muza fué llevado instantáneamente hasta las lejanas fronteras y hasta el real de Santa Fé, que permaneció silencioso y oscuro.

—¡Un caballo y una lanza! gritó Muza dándose á conocer al alcaide de la puerta; ¡a caballo todos los zenetes de la guarda! ¡bajad el rastrillo y al campo!

Todo se hizo con un silencio y una rapidez que honraban á los ginetes granadinos; el alwacir con los diez ballesteros quedó guardando la puerta, y Muza cabalgó; poniendo ante sí sobre el caparazón del caballo, á Schamsul-Ilemal, y se lanzó al galope seguido por cien zenetes, sobre el camino que conducía á la cueva del rio.

Pero nada se descubrió, la puerta estaba abierta, el palacio abandonado; en el retrete donde había encontrado Muza á Schamsul-Ilemal todo estaba en el mayor desorden; los ballesteros volcados, habían quemado á trechos la alfombra, y sobre el diván se veían algunas gotas de sangre.

Muza tomó posesión de aquél palacio abandonado en nombre del rey; mandó abrir la puerta que antes le daba entrada por la plaza de la grande aljama; y haciendo retirar á los zenetes y á los soldados que le